

La destrucción del empleo, la sobreproducción y la crisis en la era de la alta tecnología. Un punto de vista marxista

El capitalismo en punto muerto

Fred Goldstein

Traducido para Rebelión por Christine Lewis Carroll y revisado por Caty R.

(Presentación en el Encuentro Nacional sobre Política Social de la Universidad Federal de Espirito Santo celebrado del 28 al 30 Septiembre 2011)

“El ser determina la conciencia, pero no de una manera automática ni necesariamente a corto plazo. De hecho, la conciencia va detrás de los acontecimientos. Sin embargo, ésta los alcanza cuando ya no se puede vivir en las mismas condiciones” (Fred Goldstein).

“El negocio en Estados Unidos significa la maximización del valor para el accionista. Básicamente, quieres deshacerte de los trabajadores. Se contratan a menos trabajadores a la vez que se intenta encontrar la maquinaria que los sustituya”. (Allen Sinai, economista jefe de la empresa de investigación estadounidense Decision Economics).

Esta cita de un prestigioso analista económico capitalista ampliamente citado, describe brutalmente un proceso subyacente constante del capitalismo en general, no sólo en los Estados Unidos, sino como sistema económico. Es un proceso que tiene 500 años de existencia.

A este eminente asesor económico burgués de Wall Street, también antiguo ejecutivo de Lehman Bank, se le conoce por sus agudas descripciones de la crisis económica. Fue quien inventó la frase “la madre de todas las recuperaciones sin creación de empleo” en referencia a la llamada “recuperación” de 2009-2010.

Este comentario de Sinai, si hubiera desarrollado la implicación del mismo, le habría llevado a la conclusión de que el capitalismo no tiene futuro. Por supuesto esto es algo impensable para un experto capitalista, por muy perspicaz que sea.

Lo que Sinai comentó ha sido la verdad del capitalismo desde que los patronos empezaron a contratar a los trabajadores. Y en este momento el proceso descrito arriba ha llegado al punto en que el capitalismo puede estar en punto muerto, que es la materia de este texto.

El punto de vista de esta presentación es el del marxismo revolucionario. El marxismo no tiene una bola de cristal ni la capacidad de profetizar. Sólo depende de la teoría científica del materialismo histórico, observa los acontecimientos detenidamente y trata de influir con más eficacia en ellos en nombre de la clase trabajadora y los oprimidos.

Éste es el espíritu con que intentamos describir la crisis actual.

La crisis económica, que empezó en agosto de 2007 con el estallido de la burbuja inmobiliaria en Estados Unidos y se extendió rápidamente a todo el mundo, representó un momento decisivo en la historia del capitalismo.

Una crisis diferente

Un momento decisivo que lleva emparejado un gran peligro para los trabajadores y los oprimidos del mundo, pero al mismo tiempo conlleva un gran potencial futuro para aquellas personas con una perspectiva revolucionaria.

¿Por qué? Porque ésta no es sólo una grave crisis capitalista. No es una crisis que lleva dentro de sí la semilla de su propia recuperación, como todas las anteriores crisis desde la Gran Depresión.

Ha habido 10 crisis económicas en Estados Unidos anteriores a ésta desde la Segunda Guerra Mundial. El capitalismo ha sido capaz de sobrevivir a cada una de ellas y aumentar la producción y el empleo. Ha utilizado todo tipo de medios artificiales para superar estas crisis: el militarismo y la guerra, la expansión imperialista, la intervención financiera estatal, la reestructuración tecnológica, la represión antisindical, la disminución de los salarios, etc.

Esta crisis es diferente. Un sistema social mundial histórico, el de la esclavitud salarial capitalista, muestra muchos signos de haber llegado al punto en el que no puede reanimarse.

Los bancos centrales han inyectado trillones de dólares en el sistema. La U.S. Government Accountability Office [Oficina de Rendición de Cuentas] emitió un informe de la Reserva Federal en julio donde reveló que se habían realizando préstamos secretos por 16 trillones de dólares, principalmente a bancos estadounidenses, pero también a muchos bancos europeos ¹.

Esto se suma al rescate conocido públicamente del gobierno de George Bush de 750 billones de dólares y al programa de estímulo económico de otros 750 billones de dólares materializado por el Presidente Barack Obama en 2009.

Si se incluyen Europa y Japón, la cantidad total de dinero inyectada al sistema financiero capitalista mundial asciende probablemente a 20 trillones de dólares por lo menos (En todo este texto 1 trillón representa el número 1 seguido de 12 ceros y un billón representa el número 1 seguido de nueve ceros). Todo el Producto Interior Bruto mundial, de acuerdo con el Banco Mundial, es de 58 trillones de dólares ², de modo que los bancos centrales han inyectado cantidades que igualan aproximadamente un tercio del PIB global.

Una nueva etapa de la futura crisis

¿Cuál ha sido el resultado? En los dos primeros años, desde agosto 2007 a junio de 2009, los rescates y estímulos económicos pudieron evitar el colapso completo del sistema. Durante los siguientes dos años, desde junio de 2009 a julio de 2011, el sistema se encontraba en una situación de

impasse. Se evitó temporalmente el colapso y el sistema se estabilizó, pero el desempleo seguía en niveles de crisis y el negocio crecía lenta y anémicamente.

Desde el pasado mes de julio, ha habido signos de que la fase de *impasse* está llegando a su fin y de que el sistema se esté dirigiendo hacia una nueva depresión capitalista. Los vaivenes salvajes del mercado de valores ante el destino financiero de Europa ocupan los titulares de la prensa. Pero no se informa del tema fundamental del descenso del crecimiento.

Detrás de la grave crisis de suspensión de pagos en Grecia está el hecho de que la economía griega se contrajo un 6% en el último trimestre. Toda la zona euro creció un 0,2% en el mismo período. Alemania, el motor de la economía europea, creció un 0,1% y Francia tuvo crecimiento cero.

En cuanto al capitalismo estadounidense, creció un 0,4% en la primera mitad del año, pero el crecimiento del empleo fue cero en agosto. Sigue habiendo al menos 30 millones de trabajadores, una quinta parte de la fuerza de trabajo, parados o que realizan trabajos por debajo de su cualificación. Por cada vacante disponible hay por lo menos 5 o 6 trabajadores que buscan empleo activamente.

El gobierno estadounidense acaba de anunciar que un número récord de personas viven en este momento en la pobreza. Unos 46 millones de personas viven oficialmente en la pobreza en la potencia capitalista más rica y poderosa del mundo. Pero las cifras oficiales son artificialmente bajas según todos los parámetros, y el número real probablemente sea el doble. La pobreza se concentra en las comunidades de afroestadounidenses, latinos e indios; las tasas de pobreza en estos sectores son extraordinariamente altas y aumentan a un ritmo alarmante.

Por lo tanto es evidente que la cantidad sin precedente de 20 trillones de dólares de la intervención estatal capitalista no ha conseguido revitalizar el sistema. Además no ha sido capaz de impedir una nueva contracción, llamada *double dip* [doble depresión]. (Por supuesto para los trabajadores no se trata de una doble depresión. Ellos nunca se recuperaron. Para nuestra clase no es sólo más de lo mismo, sino peor).

Los mecanismos del mercado capitalista no pueden reanimar el sistema. La intervención estatal capitalista masiva no puede reanimar el sistema. Tampoco lo puede hacer una reestructuración de la economía. De hecho la reestructuración global ininterrumpida del capitalismo durante los últimos 30 años ha agravado profundamente la crisis.

Se ha conseguido a escala global un régimen de capitalismo de salarios bajos. Se ha atraído hacia una red mundial de explotación y sobreexplotación a trabajadores de todos los continentes y el sistema enfrenta mundialmente a unos contra otros. Los patronos compiten por hundir los salarios. Además de causar sufrimiento e inseguridad indecibles, esto socava todavía más el mercado global de mercancías producidas por los trabajadores dentro de la red global.

El desempleo juvenil global

Uno de los síntomas extremos del punto muerto en el que se encuentra el capitalismo es el estado desesperado de la juventud de todo el mundo. Había 81 millones de jóvenes desempleados entre 15 y 24 años a finales de 2009 de acuerdo con un estudio de la Organización Internacional del Trabajo de las Naciones Unidas³. La cifra oficial del 20% de desempleo juvenil en los Estados Unidos es completamente irreal⁴.

El desempleo juvenil es del 50% en Egipto y Túnez y cercano al 40% en España e Italia. El desempleo juvenil es el signo más dramático de la capacidad cada vez más débil del capitalismo mundial de crear empleo. La entrada de las nuevas generaciones al mundo laboral está prácticamente vetada. Cuando consiguen trabajar los salarios son bajos. El desempleo juvenil es una medida clave de estancamiento de un sistema en decadencia.

El crecimiento lento, el estancamiento y la absoluta contracción del capitalismo representan un creciente ejército de reserva de desempleados. El mayor contingente de este ejército es la juventud, con menos acceso al mercado laboral.

El militarismo ya no es un estímulo

La guerra y el militarismo han sido dos de los principales estímulos de la economía capitalista en los Estados Unidos y Gran Bretaña. Washington gastó más de 2 trillones de dólares en la guerra de Iraq y una cantidad similar en Afganistán. Aunque este gasto militar es crucial para la economía de Estados Unidos, no ha podido reanimar el sistema.

La bajada de salarios, la enorme intervención financiera estatal, el militarismo, la guerra y la ocupación no han sido capaces de estimular una nueva expansión capitalista lo suficientemente fuerte para sacar a la economía capitalista de Estados Unidos del estado actual de estancamiento, crisis y desempleo masivo permanente.

Hay grandes diferencias entre las numerosas crisis periódicas del capitalismo que se han sucedido en la historia y la actual, en la que el capitalismo llega a un punto muerto.

Hay una enorme producción diaria de escritos y comentarios sobre la actual situación económica a la que se enfrenta el capitalismo mundial. Todo el mundo está de acuerdo en que es la peor crisis económica desde la Gran Depresión de los años 30.

Para afrontar y prepararnos para el futuro, los verdaderos dirigentes y organizadores del pueblo deben entender esto: ¿Cuál es la naturaleza de la crisis? ¿Cuál es la causa? ¿En qué punto está la crisis ahora mismo? ¿A dónde va y cómo puede terminarse?

¿Qué hace que esta crisis sea diferente?

Analicemos los datos más relevantes.

Como introducción, vale la pena afirmar desde el comienzo que Karl Marx formuló la ley general de acumulación capitalista en el Volumen 1 de *El*

*Capital*⁵. La premisa básica de dicha ley es que a medida que el capitalismo se desarrolla tecnológicamente, la necesidad relativa de mano de obra desciende. Lo que Marx llamó el ejército de reserva de desempleados crece a medida que el capital se hace más productivo. Fue esta tendencia la que Marx consideró que conduciría a derrocar el capitalismo⁶.

El capital requiere a cada vez menos trabajadores para producir más bienes y servicios en menos tiempo. Esto tiende a incrementar el desempleo masivo. Sólo la enorme e ininterrumpida expansión del sistema capitalista puede contrarrestar esta tendencia.

Marx demostró que, por la misma ley, el mismo desarrollo de la productividad de la mano de obra se convierte antes o después en un obstáculo para el crecimiento del capitalismo. La productividad creciente de la mano de obra llega a un punto en que el sistema no puede superar la sobreproducción generada por las fuerzas productivas altamente tecnológicas. Como observó Marx, el obstáculo al capitalismo es el capital.

El capitalismo y el imperialismo mundiales acaban de atravesar un periodo de 30 o 40 años de revolución científica-tecnológica. Los últimos 15 años han acelerado esta revolución y han dado como resultado un sistema global de producción altamente eficiente. Los patronos crearon un sistema global de capitalismo de bajos salarios⁷.

Ésta es la etapa en que nos encontramos hoy. El capitalismo -el sistema de beneficios, el sistema de la propiedad privada en los medios de producción- ha llegado a ser un obstáculo, de hecho una amenaza mortal, al mayor desarrollo de la humanidad y del planeta. Volveremos más adelante sobre este punto.

Estos datos reflejan con precisión el funcionamiento de la ley de acumulación capitalista.

Me concentraré en los Estados Unidos porque, con una economía de 14 trillones de dólares -la mayor participación en la tecnología mundial y con más poder militar que el resto del mundo-, es el centro del capitalismo mundial. Concentra todas las características y contradicciones del sistema. Sus vulnerabilidades y tendencias reflejan las vulnerabilidades y tendencias del sistema en su conjunto.

El auge de la recuperación sin creación de empleo: el prelude

Hubo señales tempranas de la crisis en ciernes. Por primera vez desde la Segunda Guerra Mundial, durante la recuperación de la primera recesión de Bush en 1991, hubo una recuperación sin creación de empleo.

Una recuperación sin creación de empleo significa que la producción capitalista se recupera después de una crisis, pero la clase trabajadora no. Las condiciones clásicas del ciclo de altibajos del capitalismo consisten en que después de un descalabro, se liquidan gradualmente los inventarios, empieza un nuevo ciclo de producción y la expansión capitalista comienza de nuevo.

La necesidad de mano de obra de los patronos crece proporcionalmente y es en ese momento cuando vuelven a contratar a los trabajadores. Históricamente ha habido un retraso de 3 o 4 meses después de las recuperaciones sin creación de empleo antes de que los patronos vuelvan a contratar; depende del sector de que se trate.

En 1991 hubo un cambio fundamental en la naturaleza del ciclo comercial capitalista. Meses después de la recesión de 1991, las compañías no sólo no contrataban sino seguían despidiendo. En vez de los 3 o 4 meses mencionados, se tardaban 18 en recuperar el nivel de contratación previo a la crisis. Además, el crecimiento económico fue lento y débil.

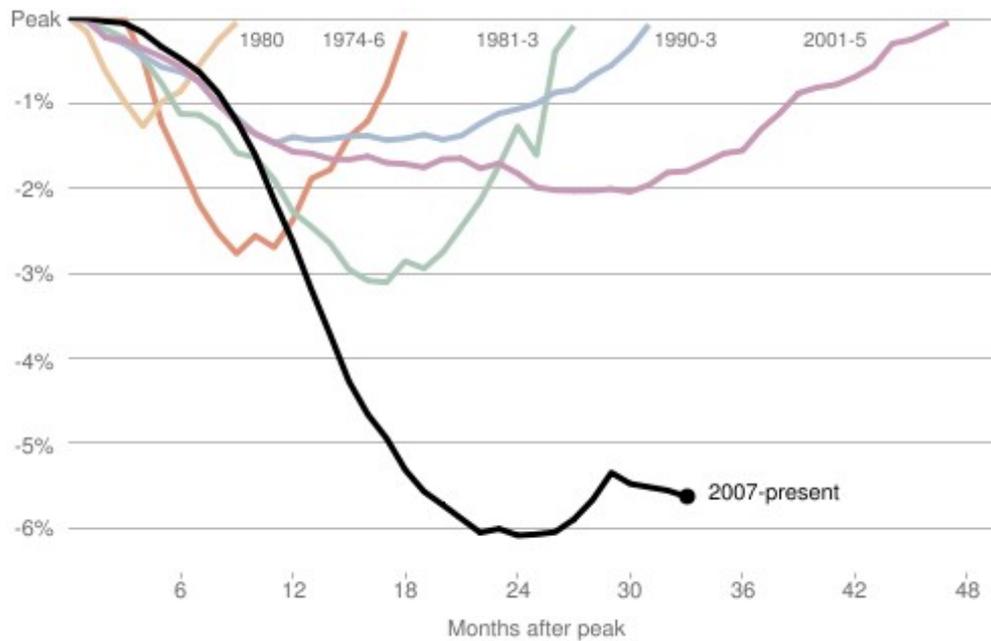
La Reserva Federal y los funcionarios y economistas financieros se alarmaron. Empezaron a analizar el tema. Pero sus preocupaciones se esfumaron con el colapso de la URSS y Europa del Este. El imperialismo estadounidense convirtió la victoria política sobre el socialismo en ganancias económicas mediante la rápida expansión global hacia la antigua URSS, las repúblicas y Europa del Este. Todos los antiguos países coloniales que se habían apoyado en la URSS como contrapeso del imperialismo se hicieron de repente vulnerables a la invasión intensificada del neoliberalismo.

La clase dirigente estadounidense se olvidó de su ansiedad respecto a la recuperación sin creación de empleo. El capitalismo de Estados Unidos había experimentado la expansión económica ininterrumpida más larga de su historia. Se basaba en el colapso de la URSS y el avance de la tecnología, el auge de Internet, los ordenadores, las comunicaciones por satélite, la robótica avanzada, las mejoras en el transporte, en los puertos, etc. Los patronos y banqueros utilizaron esta oportunidad para ampliar sus redes globales de explotación a todos los rincones de todos los continentes.

Proclamaron “el fin de la historia” y el final del ciclo comercial. El capitalismo vencedor y para siempre ⁸. El socialismo había muerto y por lo tanto Karl Marx se había equivocado.

Luego vino el desplome. En los años 2000 y 2001 la burbuja tecnológica, llamada “punto com”, explotó. Las leyes del capitalismo descubiertas por Marx volvieron para perseguir a la clase dirigente. El ciclo comercial capitalista volvió en actitud vengativa. Cientos de empresas tecnológicas que se habían ido creando mes a mes a finales de los años 90 quebraron. La sobreproducción de la tecnología terminó en el descalabro capitalista. Aunque la depresión empezó con la tecnología, la contracción fue generalizada y afectó a la vivienda, la industria automovilística y electrónica, las máquinas herramientas, etc.

Pero peor que la recesión fue la recuperación sin creación de empleo de 2001 a 2004, mucho más grave que la de 1991 a 1993. A los veintisiete meses de la recuperación, los patronos despidieron a cerca de 600.000 trabajadores. No se alcanzó el nivel de contratación previo a la recesión hasta 48 meses después. (Ver gráfico.) Millones de despidos fueron permanentes, es decir que los empleos se eliminaban a causa de la tecnología o la deslocalización. Esto ocurrió sobre todo con los empleos de salario alto. Los empleos restantes eran de servicios y salario bajo.



Fuente: U.S. Bureau of Labor Statistics. Gráfico de Amanda Cox, *New York Times*, 3 de junio de 2011.

Las autoridades financieras, con Alan Greenspan (presidente de la Reserva Federal de Estados Unidos) a la cabeza, tomaron medidas para superar la crisis que se estaba gestando y que se reflejaba en la recuperación sin creación de empleo, también en fase peligrosa de desarrollo.

La respuesta de las autoridades financieras fue inyectar enormes cantidades de crédito en la economía al que no podían hacer frente los trabajadores.

Greenspan aconsejó públicamente a los mismos que compraran casas y que negociaran sus hipotecas con tipo ajustable, justo las hipotecas tóxicas con las que se traficó posteriormente por todo el mundo como bonos de titulización. Se redujeron los tipos de interés sobre el dinero prestado a los bancos por el gobierno de 5,5% a 1%. Se dio a los bancos dinero gratis para prestar y con el que especular.

Tanto las agencias de regulación como las de calificación de riesgos cerraron los ojos cuando los bancos y los corredores traficaron con hipotecas que no podían pagarse. Los bancos estimularon una deuda récord de las tarjetas de crédito. La deuda incurrida por los estudiantes se disparó. Las compañías automovilísticas estimularon la deuda creada por la compra de automóviles. Los asesores financieros animaron a los propietarios de casas a refinanciar sus hogares con el fin de pagar sus facturas médicas o universitarias. La deuda individual de la población creció más que los ingresos disponibles.

Para combatir la recuperación sin creación de empleo y la sobreproducción capitalista que emergió de la depresión de 2000 a 2001, Wall Street había creado la base de una crisis mayor. En agosto de 2007, la burbuja inmobiliaria empezó a estallar. Las arterias del capital financiero se agarrotaron y la crisis financiera se extendió por todo el mundo a velocidad de relámpago.

Una crisis de sobreproducción

Cuando el humo se desvaneció, se descubrió que detrás de la crisis financiera había una crisis clásica de sobreproducción capitalista. El boom alimentado por la burbuja inmobiliaria y el tráfico de la deuda había terminado y “de pronto sobraba casi de todo: televisores de pantalla plana, máquinas excavadoras, muñecas Barbie, centros comerciales, tiendas Burberry” relató *The Washington Post* en febrero de 2009 ⁹.

La industria automovilística de Estados Unidos tenía una capacidad productiva de 18,3 millones de coches en 2008. En 2009 el objetivo de producción no sobrepasaba los 11 millones. A escala mundial la capacidad era de 90 millones de coches pero sólo se produjeron 66 millones ¹⁰.

Entre 2002 y 2007 se produjo en el país un incremento de 8,65 millones de viviendas. En el mismo periodo sólo se compraron 6,7 millones de unidades. Hubo una sobreproducción de 1,3 millones de viviendas, incluyendo las residencias de verano. Ésta fue la causa material del colapso del mercado inmobiliario y la crisis financiera subsiguiente.

Hubo muchos más indicadores de la sobreproducción en las industrias del acero, de los microchip y otras mercancías básicas de la economía capitalista. Y, por supuesto, la sobreproducción en las industrias clave, tales como la vivienda y la automovilística, produjo a su vez una sobreproducción general en toda la industria auxiliar de componentes, materia prima, construcción, etc.

La cantidad se ha convertido en calidad

En la actualidad el capitalismo de Estados Unidos se enfrenta a una recuperación sin creación de empleo mucho más dificultosa que las dos anteriores recuperaciones.

La tecnología introducida tanto antes como durante la crisis representó un obstáculo para que el sistema se volviera a poner en marcha y abordara una fase expansionista. Ha tenido lugar un descalabro. Sin embargo ninguna recuperación sería ni ningún *boom* han tomado el lugar de dicho descalabro.

La productividad, o la tasa intensificada de explotación de la mano de obra, están en la raíz de este peligroso desarrollo, de acuerdo con lo que Marx afirmó sobre la acumulación capitalista.

En agosto de 2003, en medio de la segunda recuperación sin creación de empleo, *The Economist* escribió:

“The Bureau of Labor Statistics [Departamento de Estadística Laboral] proporcionó la prueba más reciente de la reanimación de la productividad estadounidense: la productividad por trabajador se disparó en un 5,7% en el segundo trimestre. Pero en los momentos actuales de menos exhuberancia (despidos masivos), las cifras apuntan a la perspectiva infeliz de crecimiento sin creación de empleo” ¹¹.

De acuerdo con The Bureau of Labor Statistics, el tercer trimestre de 2003 presencié un incremento incluso más espectacular en la productividad, del 9,7% ¹².

Tres años después, en abril de 2006, *Business Week*, a menudo portavoz del mundo empresarial de Estados Unidos, escribió sobre “El caso de los empleos ausentes”:

“Desde 2001, con la ayuda de los ordenadores, los avances en las telecomunicaciones y las cada vez más eficientes operaciones en las fábricas, la productividad manufacturera de Estados Unidos, o la cantidad de bienes y servicios que un trabajador produce en una hora, se ha disparado en un vertiginoso 24%... En resumen, estamos haciendo más cosas con menos gente” ¹³

Los patronos no aflojaron ni un ápice en sus intentos de exprimir más trabajo de los trabajadores mientras reducían el número de estos.

The Bureau of Labor Statistics informó en 2009 de que en el tercer trimestre la productividad en el sector comercial se había incrementado en un 9,5%. En la industria, la productividad por hora por trabajador aumentó en un 13,6%. Durante esos tres meses la productividad se incrementó en un 4% mientras las horas trabajadas disminuyeron en un 5% ¹⁴

Los mismos analistas capitalistas describen el proceso de cómo contribuye el capital al ejército de reserva de desempleados a medida que los patronos invierten cada vez más en equipos productivos. Siguen esta lógica hasta cierto punto y luego cambian de rumbo para no encontrarse con la conclusión inevitable: Si la productividad y eficiencia siguen en aumento el sistema se estancará a causa de la sobreproducción y el desempleo masivo.

En este momento, los capitalistas en Estados Unidos, sin incluir a los banqueros, tienen reservas de 2 trillones de dólares y no invierten. Las masas tienen muy poco dinero para gastar. No hay mercado. Eso significa que no hay ganancias.

El Presidente Barack Obama promulgó una ley el 7 de septiembre de 2011 con una provisión de 447 billones de dólares para crear empleos. Dos días después el titular del artículo de portada del *New York Times* fue “Los empresarios dicen que la ley no estimulará la contratación”. Un empresario tras otro declaró que no contrataría porque no había demanda, ningún mercado que pudiera justificar la contratación adicional. Pero no puede haber demanda de productos si los patronos no contratan.

El sistema ha llegado a ser tan productivo que no puede producir. Ésta es la última contradicción del capitalismo, que Marx rastreó hasta su fin lógico y científico: la ley general de la acumulación capitalista.

Es una ley de la dialéctica que cualquier cosa llevada a su extremo se convierte en su contraria. El desarrollo de la productividad de la mano de obra es una de las contribuciones históricas del capitalismo dentro de la evolución de la sociedad desde el comunismo primario pasando por la esclavitud y el feudalismo. (La otra contribución es la creación de la clase trabajadora). La burguesía utilizó los poderes productivos de la mano de

obra social asociada con la ciencia. El capitalismo desató la producción. Pero, con la revolución científico-técnica de la era digital, ha desarrollado la productividad hasta tal punto que está estrangulando la producción.

El capitalismo ha llegado a tal punto que si hay más producción, la sobreproducción lo adelantará. Es por eso que los patronos no están invirtiendo; utilizan su dinero para especular, prestar, rescatar existencias, aumentar dividendos, etc., mientras más de 30 millones de trabajadores en Estados Unidos padecen desempleo y subempleo. Como la mano de obra en Estados Unidos no incluye a los prisioneros, los 2,3 millones de presos, mayormente negros y latinos, no figuran en las estadísticas de empleo.

El capital estadounidense necesita millones de trabajadores menos

Consideremos ahora las observaciones de Morton Zuckerman, clasificado por Forbes en el puesto 147 de los hombres más ricos de Estados Unidos y con un patrimonio de 2,8 billones de dólares. Es urbanizador inmobiliario y editor de la publicación conservadora *U.S. News & World Report*. Zuckerman es un pensador de la clase dirigente cuya opinión buscan los medios de comunicación y personajes políticos y de Wall Street.

En un artículo alarmista titulado “La gran recesión del empleo”, Zuckerman presentó informes que mostraban que había en ese momento 10 millones menos de empleos a tiempo completo que cuando empezó la crisis.

“No hay vida en el mercado del trabajo. La recesión finalizó oficialmente en junio de 2009, pero la “recesión de los grandes empleos” continúa. Es la primera vez desde que el gobierno empezó a medir el ciclo comercial que una recesión registra niveles tan altos de desempleo y subempleo seguido de un crecimiento de empleo tan anémico. Se perdieron más empleos en la recesión de 2007 a 2009 que en las cuatro recesiones juntas que habían sucedido con anterioridad y esta vez es angustiosamente más difícil restituirlos” ¹⁵

Más significativo es el hecho de que la producción total de Estados Unidos de bienes y servicios -el Producto Interior Bruto (PIB) oficial- alcanzó recientemente el nivel de 13,8 trillones de dólares, el punto álgido antes de la crisis.

De esta manera la clase capitalista, mediante la tecnología y la aceleración, ha podido exprimir el mismo nivel de producción de 10 millones menos de trabajadores de los que empleaba antes.

Un investigador respetado del Economic Policy Institute, Heidi Shierholz, descubrió que 18 meses después de la recuperación de la recesión de 2000 a 2001 en Estados Unidos había 62,6 millones de vacantes laborales. En los 18 meses después de la actual “recuperación” (que empezó en junio de 2010) había 51,1 millones de vacantes. De este modo la economía capitalista de Estados Unidos ha tenido 11 millones de vacantes menos que en 2003 ¹⁶

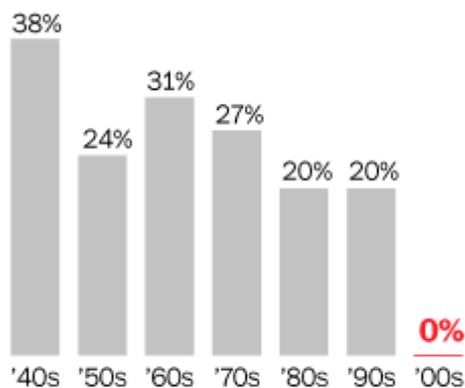
En otro texto Zuckerman escribió que hay 131 millones de trabajadores en activo, una cifra menor que al principio de 2000, un año de recesión ¹⁷ ¡y a pesar de que la población se ha incrementado en 30 millones! ¿Dónde están estos 30 millones de trabajadores en las cifras de desempleo?

¡Crecimiento de empleo cero!

Se ha demostrado gráficamente la ley de acumulación de capital de Marx mediante estas cifras de crecimiento de empleo de la última década. *The Washington Post* publicó esta información en enero de 2010.

There was **zero net job creation** in the first decade of the new millennium, compared to healthy job growth in each of the previous six decades.

Job growth: percent change in payroll employment.*



*2000s extends through Nov. 2009

THE WASHINGTON POST

Título del gráfico: Crecimiento de empleo: cambio en porcentaje de trabajadores en activo desde la década de los 40 hasta noviembre de 2009.

Explicación del gráfico: hubo crecimiento de empleo cero en el primer decenio del nuevo milenio en comparación con un buen crecimiento saludable en cada uno de los seis decenios anteriores.

The Washington Post, uno de los mayores defensores y apologistas del capitalismo de Estados Unidos, informó de que la pasada década ha sido una “década perdida” para los trabajadores de Estados Unidos. “Desde diciembre de 1999 ha habido cero crecimiento de empleo neto. Ninguna década anterior desde los años 40 había experimentado un crecimiento de empleo menor del 20%. La producción económica creció a la tasa más baja de cualquier década, incluida la de los años 30” ¹⁸

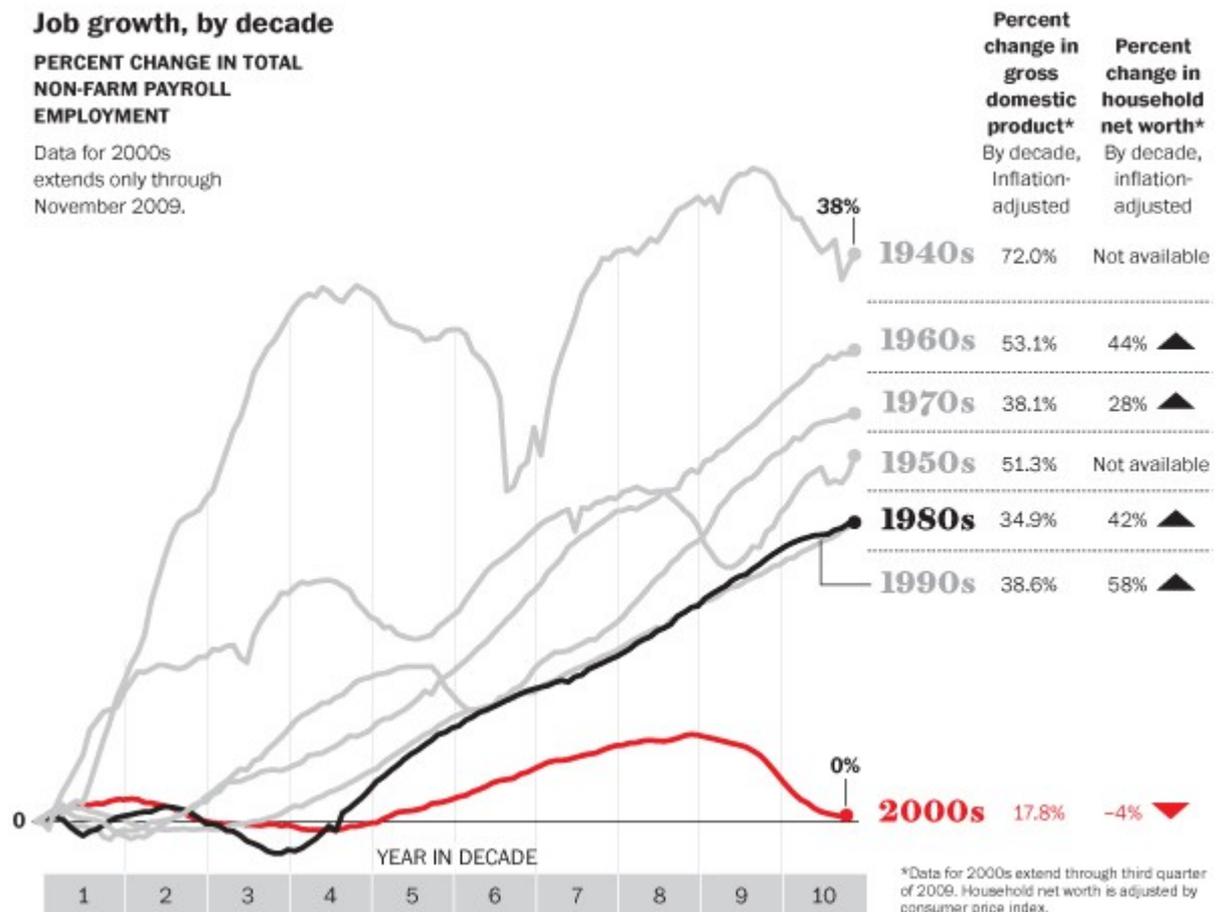
Es innegable viendo estos datos que la capacidad del capitalismo de Estados Unidos de reabsorber a los trabajadores a la fuerza de trabajo ha disminuido de forma dramática, lo que es característico de una crisis.

Los datos demuestran que el coloso capitalista de Estados Unidos, una dínamo tecnológica, una superpotencia militar y con una economía de 14 trillones de dólares excluye a millones de trabajadores de forma permanente, de acuerdo con lo expuesto por Marx hace 150 años.

La lucha por la productividad de la mano de obra es al mismo tiempo la lucha por la intensificación de la explotación de la mano de obra. Es la lucha por los beneficios, la plusvalía, el trabajo no remunerado.

Pero el proceso de producción capitalista, precisamente porque es un proceso de explotación cuyo objetivo es el beneficio, contiene dos componentes antagónicos pero inseparables que necesariamente dan lugar a contradicciones extremas y a la lucha de clases.

Por una parte cada capitalista o grupo capitalista quiere sacar la mayor cantidad posible de trabajo no remunerado de sus propios trabajadores. Por otra cada capitalista o grupo capitalista también quiere que sus propios trabajadores produzcan más y más, lo que significa pagarles lo menos posible. Cada patrono exprime cada minuto de trabajo no remunerado de sus trabajadores con el fin de aumentar la producción, apoderarse de cuotas de mercado y ampliar las ganancias.



Título del gráfico: Crecimiento de empleo por décadas

Al sumar los esfuerzos de cada capitalista, la clase capitalista busca aumentar colectivamente sin fin la producción y sus ganancias. El efecto colectivo de los esfuerzos de cada empresa capitalista de restringir los salarios de sus propios trabajadores termina en la restricción objetiva del poder adquisitivo de la clase trabajadora en su conjunto.

Esta contradicción es la fuente de la sobreproducción capitalista, de la crisis económica y del desempleo masivo de modo repetitivo y creciente. No hay ninguna manera de que el capitalismo eluda esta contradicción.

Incremento en la composición orgánica del capital y el desempleo

Marx explicó que a medida de que la tecnología aumenta el coste de los medios de producción es mayor. Este coste lo paga el capitalista con el fin de librarse de trabajadores y hacer más productivos a los restantes. Los medios de producción (capital constante) crecen en relación con los salarios (capital variable). Esto se llama crecimiento en la composición orgánica del capital.

He aquí algunos ejemplos que conforman la proyección de Marx del crecimiento y la composición orgánica del capital y la consiguiente reducción del empleo.

En una pequeña ciudad de Ohio la Corporación DuPont está construyendo una planta de material solar de 162.000 pies cuadrados. Costará 175 millones de dólares y creará un gran total de 70 puestos de trabajo ¹⁹

En Midland, Michigan, Hemlock Semiconductor está terminando una planta (por valor de un billón de dólares) de silicio policristalino como materia prima en la fabricación de células solares fotovoltaicas. La planta creará 300 puestos de trabajo ²⁰

Intel está invirtiendo de 6 a 8 billones de dólares en el proceso de fabricación de nueva generación de 22 nanómetros en la Costa Oeste. Creará de 800 a 1.000 nuevos puestos permanentes. Un vicepresidente de Intel comentó que la compañía fabrica aproximadamente 10 billones de transistores por segundo ²¹

Estos ejemplos llamativos demuestran cómo el enorme coste del capital de alta tecnología tiene como consecuencia la creación minúscula de puestos de trabajo y no es capaz de crear empleo para los millones de desempleados y lo que es más importante para los millones de jóvenes que nunca han trabajado.

La productividad, la falta de cualificación y los bajos salarios van de la mano.

Es importante echar un vistazo a la creciente productividad de la mano de obra desde el punto de vista de sus efectos en las habilidades y salarios de los trabajadores, sobre todo de los jóvenes.

¿Cómo se consigue la productividad? Por una parte mediante el perfeccionamiento de la división del trabajo y por otra mediante la transferencia de las habilidades de los trabajadores a las máquinas y al software.

Por el momento dejaremos a un lado la división del trabajo. La transferencia de las habilidades a las máquinas y al software es un sueño hecho realidad para los patronos y una pesadilla para la clase trabajadora.

Una parte integral del desarrollo de la productividad de la mano de obra, es decir la intensificación de la tasa de explotación, es la “descualificación” de la clase trabajadora. Se han eliminado o reducido al pulsado de un botón miles de habilidades, tales como soldar, pintar, mecanizar, colocar materiales, contabilidad, cocinar, tocar música en directo, el cálculo de todo tipo, operar centralitas, diseñar, la composición tipográfica, mecanografiar, etc.

Se han convertido tareas físicas y mentales complejas que necesitaron entrenamiento y educación en instrucciones de ordenador que interpreta software intuitivo, o simplemente han sido sustituidas por la automatización.

La idea de que el problema de los trabajadores desempleados es que necesitan aprender “las habilidades del siglo XXI” sólo es aplicable a una pequeña minoría de la clase trabajadora. En su mayor parte, las habilidades del siglo XXI bajo el capitalismo son habilidades bajas o medias que requieren poca o ninguna formación formal.

Pero el precio de la mano de obra, es decir los salarios, incluye el coste de formación y educación. Si los patronos sólo necesitan mano de obra cualificada o semicualificada, entonces bajan los salarios, como lo han hecho.

De esta manera la productividad de la mano de obra da lugar al desempleo masivo, a la competitividad entre trabajadores y a los salarios bajos. Los salarios bajos surgen de la descualificación de los trabajos existentes, de la creación de más trabajos de baja cualificación y de la competitividad intensificada entre los trabajadores por las pocas vacantes disponibles. Ésta es la consecuencia del funcionamiento de la ley de acumulación capitalista.

Hay millones de jóvenes con educación universitaria que no encuentran trabajo en su campo porque la demanda de habilidades universitarias disminuye a medida que se descualifican los trabajos y el número absoluto de vacantes desciende. Hay que recordar que había 11 millones de vacantes menos en diciembre 2010 que en 2003 durante aquella recuperación sin creación de empleo.

La mayoría de las habilidades que se aprendían en la enseñanza secundaria con el objetivo de entrar en el mercado laboral prácticamente ha desaparecido. Los jóvenes que han pasado por la enseñanza secundaria se enfrentan a salarios de pobreza y al desempleo. El desempleo entre los afroestadounidenses y la juventud hispana está entre el 40% y el 50%. Las cárceles están llenas de jóvenes que no sobreviven bajo el capitalismo sin trabajo.

Las instituciones educativas se cierran, se despiden profesores, se privatizan colegios, todo porque la clase dirigente considera que educar a los jóvenes afroestadounidenses es superfluo. El capital necesita cada vez menos habilidades y educación para sus operaciones, tanto porque los patronos contraen la economía como debido a la implantación de la alta tecnología.

Una gran mayoría de la juventud ya no hace falta en el mercado laboral. En la actual crisis económica los patronos, sobre todo los banqueros, quieren apropiarse del dinero procedente de los impuestos que se utiliza actualmente para la educación y sólo quieren crear una elite para el número relativamente pequeño de puestos que requieren alta preparación.

Esto es también verdad para los servicios sociales en general. La clase capitalista considera el mantenimiento de servicios a los trabajadores y otras comunidades como gastos generales innecesarios.

Austeridad: la profundización de la crisis

Esto tiene que ver con la forma en que las clases dirigentes de Estados Unidos, Europa y Japón están reaccionando ante la crisis. La solución de los financieros es imponer austeridad, pero no a los millonarios que se han hecho asquerosamente ricos con dinero público, sino a los trabajadores.

La propaganda alarmista sobre el déficit en Estados Unidos y la deuda soberana en Europa procede de la relación histórica entre bancos, financieros y especuladores por una parte y los fondos públicos del Estado capitalista por otra.

La deuda del Estado siempre ha sido una fuente de enriquecimiento de los banqueros, incluso antes del desarrollo del capitalismo. Pero ésta se incrementó cuando maduró el capitalismo. El interés de los bonos del Estado representa una fuente constante de ingreso para los financieros, tan dispuestos a prestar al gobierno.

Además, al convertirse el gobierno en deudor, los financieros someten al Estado, colocando a sus representantes en los consejos de gobierno, y mandan por igual a presidentes, primeros ministros y monarcas. Están en el meollo de todos los asuntos financieros.

Los préstamos a los gobiernos son los más seguros, precisamente porque los garantiza el Estado. El Estado no sólo tiene la potestad de fijar más impuestos para respaldar los préstamos, sino el poder legal y político de dar prioridad a la asignación de fondos públicos para la devolución del préstamo y el interés. De todas las obligaciones del Estado, la devolución del interés sobre la deuda tiene prioridad sobre todos los demás compromisos.

¿Qué banquero o financiero no querría prestar al Estado?

En tiempos de estabilidad económica, los banqueros y titulares de bonos ni piensan en el flujo interminable de pagos de intereses hacia sus cuentas, procedente de los fondos del Estado. Mientras los ingresos procedentes de impuestos no se detienen, el gobierno es un medio de transmisión seguro que canaliza anualmente cientos de billones de dólares hacia las cajas fuertes de los ricos.

Pero cuando hay una crisis económica y los ingresos del Estado disminuyen, este flujo seguro de riqueza hacia los parásitos ociosos que no hacen nada para la sociedad sino chupar la riqueza creada por los trabajadores, se cuestiona. Se pregunta: ¿Habrán suficientes fondos para pagar el interés de la deuda? ¿Se interpondrán en el camino de los pagos dirigidos a la

financiación del capital las adjudicaciones del Estado para pagar a los trabajadores de la Administración o para mantener los servicios sociales de la población, proteger el medio ambiente, hacer cumplir la seguridad en el trabajo, y otras funciones progresistas del Estado capitalista?

A los titulares de bonos se les paga con cantidades de dinero prefijadas. En momentos de crisis económica, los titulares de bonos del Estado quieren estar seguros de que el gobierno no inyecte a la economía demasiado dinero para los trabajadores porque saben que los patronos aumentarán los precios si hay dinero para chupar. Esto causará inflación o la devaluación de la moneda y no quieren la devolución de los préstamos en moneda que ha perdido parte de su valor.

Cuando hay una amenaza para los banqueros y los titulares de bonos, de repente cada política, publicación y medio de comunicación hace sonar la alarma sobre el déficit, alegando que ha llegado el momento de la "austeridad". Ahora todo el mundo tiene que vivir "dentro de sus límites".

Éste es el grito que se oye ahora desde Wall Street a Washington; desde Berlín a París, Londres, Roma, Madrid, Lisboa, Dublín y Ottawa.

En los Estados Unidos se ha despedido a 600.000 funcionarios públicos desde 2009. Hay una propuesta de despedir a 120.000 trabajadores del servicio de correos y de cerrar 3.000 oficinas de correos que dan servicio a los pobres de las zonas rurales.

Wisconsin, Ohio, Indiana, Arizona, Michigan y muchos otros estados han lanzado campañas para quebrar los sindicatos del sector público mientras recortan la ayuda financiera a los pobres y los vales de comida, los cuidados médicos, la ayuda para la calefacción, las becas estudiantiles y otros servicios.

El gobierno de Obama está preparando los recortes en Medicare, Medicaid y el Seguro Social como parte del "gran pacto" con los republicanos. Pero no es sólo esto. Es un pacto con los banqueros y patronos que quieren asegurar su participación en los fondos públicos.

La crisis en Europa suena igual. El gobierno griego, para conseguir un rescate de los gobiernos europeos, propone despedir a 150.000 funcionarios públicos, una sexta parte de la fuerza de trabajo pública. Ha habido una serie de huelgas generales contra el programa de austeridad.

El gobierno italiano, para convencer a los mercados financieros de que seguirá siendo solvente, propone cambiar las leyes laborales para permitir al gobierno hacer caso omiso de los contratos de trabajo, haciendo que sea más fácil despedir a los trabajadores. También aumentará el regresivo IVA. El 5 de septiembre los trabajadores italianos contestaron al Primer Ministro Berlusconi con una huelga general.

El gobierno de Cameron en Gran Bretaña ha empezado a implementar un recorte general del 20% en gasto social. Es el mayor programa de austeridad de la historia del país. Ha habido manifestaciones masivas contra los recortes y se está considerando la realización de una huelga general.

Nada ilustra mejor la naturaleza irracional del sistema de ganancias y la incapacidad de la clase capitalista de liberarse de la crisis actual como la campaña de austeridad.

Cada banco, fondo de inversión, mercado de valores y todos los jugadores y especuladores con la deuda pública se pelean en Estados Unidos, Europa y en todo el mundo para proteger sus intereses particulares e inmediatos. Cada banco o fondo quiere protección contra la tormenta financiera de suspensiones de pagos y bancarrotas que temen que van a llegar.

El Banco de Pagos Internacionales (BIS) emitió un informe en marzo de este año que revelaba algunos hechos que explican el pánico que causa la deuda pública europea ²²

El “último riesgo” de 2,6 trillones de dólares para los bancos europeos y estadounidenses

El BIS informó de que los bancos estadounidenses y europeos mantienen 2,6 trillones de dólares como último riesgo, lo que incluye no sólo préstamos sino también las potenciales pérdidas sobre diversas garantías tanto de productos derivados como créditos. Esto sólo incluye el riesgo con respecto a Grecia, Irlanda, Portugal y España. Otros riesgos no se incluyeron en el informe.

Los bancos alemanes tienen 569 billones de dólares, los bancos franceses 380 billones y los bancos británicos 431 billones. Los británicos mantienen 225 billones en Irlanda y 152 billones en España: Francia está “hasta el cuello en Grecia con 92 billones”; un grupo de Benelux tiene 180 billones en España y los bancos españoles tienen 109 billones en Portugal.

El BIS informó de que en cuanto a los préstamos transfronterizos, los bancos británicos y las financieras son líderes con 5,69 trillones de dólares, seguidos de Estados Unidos con 2,92 trillones de dólares.

Esto demuestra hasta qué punto los banqueros de todo el mundo se lucran con los fondos públicos. Demuestra también hasta qué punto se han enmarañado inextricablemente las finanzas globales. Y demuestra que a pesar del colapso de Lehman Brothers en septiembre de 2008 los banqueros han reproducido un nuevo castillo de naipes basado en una orgía de préstamos y especulación. Como dijo Marx, el capital no puede descansar; debe buscar el beneficio incluso bajo las circunstancias más arriesgadas.

En Europa, el gobierno y los bancos alemanes, los más ricos y poderosos del continente europeo, seguidos de los franceses, exigen austeridad a los gobiernos griego, portugués, irlandés, español e italiano. Estas demandas de austeridad han empujado todas estas economías hacia la recesión.

La recesión conduce al recorte de servicios y al despido de trabajadores. Despedir trabajadores significa menos ingresos para el gobierno. Menos ingresos significa que los gobiernos endeudados tendrán que pedir prestado más y a tipos de interés más altos. Pero fueron los préstamos a los gobiernos los que condujeron a las crisis presupuestarias porque la recesión privó a los gobiernos de ingresos.

Las demandas de los banqueros conducen a más recesión, más préstamos y tipos de interés más altos. Todos estos factores son los que contribuyeron a la crisis en primer lugar, de forma que en realidad la lucha en Europa sobre cómo implementar la austeridad es objetivamente una lucha sobre cómo profundizar la crisis. Los banqueros están fomentando una espiral mortífera.

Todo el mundo sabe esto. No se trata de ingeniería aeroespacial. Pero la propiedad divide. Cada grupo financiero supedita el conocimiento del desastre colectivo a sus propios intereses de ganancias o para minimizar las pérdidas.

Con el objetivo de proteger su propia prosperidad obscena, los banqueros millonarios quieren imponer la más brutal austeridad a todos los trabajadores hasta el extremo de expulsarlos de sus empleos y sus casas y de privarlos de los medios más elementales de cuidado y supervivencia. Pero al hacerlo, las clases dirigentes incrementan el riesgo que esto supone para el propio sistema al estar inmersos dentro de una crisis ya de por sí grave. Y este riesgo existe ahora mismo, lo que demuestra la irracionalidad del sistema de ganancias.

La tasa decreciente de beneficio y el largo arco del capitalismo

Es de destacar que los capitalistas más eminentes revisan constantemente sus propias proyecciones y estimaciones. No entienden la naturaleza del sistema que defienden porque si lo hicieran lo conduciría a las conclusiones más desagradables.

Marx delectó estas conclusiones, a raíz de consecuencia de sus investigaciones sobre las leyes fundamentales del capitalismo. Las conclusiones fueron revolucionarias. Anticiparon la caída inevitable del capitalismo.

La característica más importante del sistema en la que basó sus conclusiones fue la ley sobre la tendencia a la caída de la tasa de ganancia²³.

El marco de la ley es que el capital no puede existir fuera de la competencia. Se trate de un pequeño negocio o de un gran monopolio, cada entidad capitalista compite con sus rivales. Un capital mayor mata un capital menor. Si un capitalista disfruta de más capital, puede forzar al cierre a sus rivales o comprarlos.

Cada capitalista quiere invadir los mercados de sus rivales e incrementar las ventas. La meta no sólo es incrementar las ventas sino las ganancias para reinvertirlas (acumular capital) y fortalecerse como capitalista dentro de la competencia generalizada.

Los monopolios más fuertes, como AT&T, General Motors, U.S. Healthcare, Fiat, Total, Sony, British Petroleum, etc., se dedican diariamente a la competencia implacable con sus rivales corporativos.

Ningún capitalista puede descansar una vez que se haya alcanzado cierto nivel de beneficio. La acumulación de capital y el afán de conseguir más y

más ganancia son inherentes al capitalismo. Cada capitalista debe jugar el papel dictado por esta carrera competitiva de supervivencia o dejar de ser capitalista.

Esta competencia ha suscitado el desarrollo capitalista desde sus inicios. El mecanismo fundamental por el que los capitalistas se batían desde estos inicios fue mejorar la tecnología frente a sus rivales.

Pero como la producción capitalista implica la explotación de la mano de obra y que la producción tenga que ser más rentable que la de los rivales, la tecnología no es sólo un arma contra los rivales capitalistas sino que también lo es contra los trabajadores.

El capitalista que puede introducir una innovación tecnológica, desde el telar mecánico hasta el robot, se beneficia inmediatamente de más trabajo no remunerado de menos trabajadores. Cada trabajador produce más en menos tiempo y si el negocio capitalista puede vender los artículos producidos de más materializa una cantidad mayor de trabajo no remunerado o plusvalía que sus rivales.

A medida que mejora la tecnología cada vez hacen falta menos trabajadores para hacer funcionar medios de producción y servicios más grandes, más complejos y más caros. La introducción de los telares mecánicos en la era de la revolución industrial y de la producción robótica en la de la revolución científico-tecnológica aumentó considerablemente el coste de puesta en marcha de la producción.

A medida que la tecnología y la productividad aumentan, la tasa de beneficio disminuye porque la nueva tecnología es más costosa. Se mide la tasa de beneficio como proporción del beneficio obtenido sobre la inversión total. El capital constante, es decir los medios de producción y la materia prima, crece y se hace más costoso cuanto más productivo sea.

La meta del capitalista es tener menos trabajadores pero más productivos y disminuir la partida correspondiente a salarios totales, incluso si los trabajadores que quedan reciben salarios más altos.

Puesto que la mano de obra crea todo el valor nuevo, produciendo más artículos a la hora, cada vez hay menos mano de obra sobrante, o beneficio, contenida en cada artículo. Con el fin de compensar la tasa decreciente de ganancia el capitalista debe vender más artículos para aumentar el beneficio con la nueva tasa menor.

En poco tiempo se generaliza la nueva tecnología por toda la industria a medida que otros capitalistas la introducen con el objetivo de estar a la altura de sus competidores. Los capitalistas que fueron los primeros en introducir la tecnología pierden su ventaja. Algún capitalista intenta mejorar la tecnología para vencer a la competencia y el proceso de innovación tecnológica empieza de nuevo.

Menos trabajadores ponen en marcha medios de producción más costosos. El ejército de desempleados de reserva crece. El poder adquisitivo de la sociedad sigue constreñido mientras más artículos inundan el mercado.

La crisis de la sobreproducción provoca el desplome capitalista. Durante la crisis los fuertes se tragan a los débiles (la centralización del capital). Los vencedores adquieren más capital. Lo utilizan para introducir mejoras en la productividad y así sucesivamente.

Ésta es la historia del capitalismo. La tendencia a la tasa decreciente de beneficio y el intento de los capitalistas desde los primeros momentos de superarlo mediante la introducción de nueva tecnología que suprimía los puestos de trabajo fueron responsables del incremento histórico de la productividad de la mano de obra.

La lucha para vencer la tasa decreciente de beneficio ha llevado a la tecnología y la productividad de la mano de obra por un camino sin fin. Ha impulsado al capital a fusionarse, a asaltar a sus rivales con compras hostiles, a la bancarrota de la competencia y a utilizar todos los métodos en la persecución de sus objetivos depredadores de acumular más plusvalía.

Los monopolios capitalistas han establecido sus propios laboratorios de investigación, han fundado redes universitarias de investigación científicas-tecnológicas y han recibido fondos públicos para la investigación de proyectos de alta tecnología del Pentágono. De hecho el capitalismo se ha reorganizado en los últimos 40 años alrededor de la revolución de alta tecnología.

Los trabajadores de todos los ámbitos de la producción y servicios son víctimas de este proceso implacable para incrementar la productividad de la mano de obra. Ejemplos típicos son las líneas de cajas no asistidas de Wal-Mart, las redes inalámbricas de Verizon que han dejado a decenas de miles de trabajadores sin empleo de forma permanente, la robótica avanzada de General Motors que ha reducido la fuerza de trabajo en centenares de miles de trabajadores.

La ley de la tendencia a la caída de la tasa de ganancia ha trazado un círculo completo. De ser una fuerza que impulsaba la producción y el capitalismo hacia delante ahora impide el desarrollo capitalista y trae nuevos y más altos niveles de desempleo a largo plazo a la clase trabajadora.

El capitalismo ha crecido más que el planeta

Otra medida de la profundidad de esta crisis es que llega en un momento en el que los mercados mundiales se han ampliado enormemente. Los llamados países BRIC, China, India, Brasil y Rusia, tienen en conjunto una población de más de 2,5 billones de personas. Los países imperialistas, las llamadas economías centrales, Estados Unidos, Europa y Japón, han luchado intensamente para salir de la crisis mediante la exportación, sobre todo Alemania, Japón y Estados Unidos.

(Los países BRIC se desarrollan a ritmo distinto que los países imperialistas centrales. Brasil, Rusia, India y China están empezando a sentir los efectos de la desaceleración capitalista mundial).

General Motors, Ford, IBM, General Electric, Dell, Hewlett-Packard, Volkswagen, Krupp y toda la galaxia de monopolios también ha extendido

su producción a los países BRIC para acercarse a los mercados. Pero ni la exportación ni la inversión imperialista han sido capaces de sacarlos de la crisis.

Sus economías son tan productivas, la competencia capitalista es tan feroz y la sobreproducción es tan alta que incluso los mercados globalizados no pueden absorber lo que se produce.

El desempleo mundial sube. La estimación de la Organización Internacional de Trabajo (OIT) de 205 millones de desempleados a nivel mundial es la cifra más oficial ²⁴. Incluso esta pasmosa estadística seguramente es inferior a la realidad. Pero aparte del número absoluto, el informe de la OIT demuestra que a pesar del incremento de 27,6 millones de desempleados desde el desplome de 2007 el desempleo sigue en la misma cifra durante este año de la supuesta recuperación.

La socialización de la producción frente a la propiedad privada

La mayor contradicción del capitalismo como sistema económico es la que existe entre la producción socializada y la propiedad privada. Por una parte los patronos y banqueros han construido un sistema de producción que organiza a los trabajadores a escala mundial en cadenas coordinadas de producción y distribución. Por otra parte, la propiedad de todos los medios de producción y distribución sigue en manos privadas.

Cada artículo producido, desde una camisa a un superpetrolero, es fruto de la coordinación de la mano de obra mundial. Pero los medios globales mediante los cuales los trabajadores crean la riqueza mundial en el mundo capitalista pertenecen a los patronos.

Un ejemplo de la red global socializada de producción es el de la compañía de ordenadores Dell, descrita por Thomas Friedman en su libro *The World is Flat* [El mundo es plano] y citada en mi libro *Low-Wage Capitalism* [El capitalismo de salarios bajos] ²⁵

Friedman preguntó a los ejecutivos de Dell cómo se fabricó su ordenador. He aquí la respuesta que le dieron:

“El pedido se envió a Penang, Malasia, una de las seis fábricas del mundo (las otras cinco están en Limerick en Irlanda, Xiamen en China, Eldorado do Sul en Brasil y Nashville y Austin en Tejas). Asociados a cada fábrica Dell hay numerosos centros de piezas llamados Supplier Logistic Centres [centros logísticos de suministro], propiedad de diversos proveedores...” ²⁶

No fue posible saber exactamente de dónde procedían todas las piezas del ordenador de Friedman sin desmontarlo, pero las posibilidades son reveladoras:

El procesador Intel se fabricó en una planta de Intel en Filipinas, Costa Rica, Malasia o China y la tarjeta de memoria en fábricas de propiedad local en Corea del Sur, Taiwán, Alemania o Japón. La tarjeta gráfica quizá procediera de una fábrica de propiedad taiwanesa en China, la placa base de una

fábrica de propiedad coreana en Shanghai y el disco duro de una fábrica de propiedad japonesa en Indonesia o Malasia, etc.

Cada componente, incluido el módem, la batería, la pantalla, el cable de suministro eléctrico, el lápiz de memoria, la bolsa para transportar el portátil, etc., podría haberse fabricado en cualquiera de los múltiples proveedores diseminados por toda la región: Tailandia, Indonesia o Singapur. Dell se asegura de que tiene en todo momento una gama de proveedores que compiten entre sí y de esta manera siempre tengan disponibles las piezas. Es responsabilidad de los proveedores mantener el inventario de piezas para que los clientes de Dell no tengan que buscar alternativas.

Toda la “cadena de suministro” para este ordenador, incluidos los proveedores de los proveedores, sumó alrededor de 400 compañías en Norteamérica, Europa y Asia (principalmente esta última) con aproximadamente 30 proveedores de primera clase.

Éste es el modelo de la mayoría de las corporaciones transnacionales globales, que sólo difiere en los detalles, lo que depende del tipo de compañía.

Si el Consejo de Administración de Dell decide que las ventas y ganancias no son suficientes, manda recortar la producción. Desde una sala de reuniones en Nueva York sale la orden que puede causar estragos en las vidas de los trabajadores en dificultades, en los cinco continentes, de distintas profesiones desde la fabricación hasta el montaje, el transporte, el trabajo administrativo, etc., que trabajan para subcontratistas.

La disponibilidad de las fuerzas productivas mundiales como propiedad privada, cuyo objetivo no es el progreso de la sociedad sino las ganancias de los propietarios ultra ricos, está llegando a ser insoportable.

El capitalismo ha convertido cada rincón del globo en su esfera de explotación y ha crecido más que el planeta. No sólo amenaza la supervivencia económica de la población mundial, sino también la base física de la vida, la naturaleza y el medio ambiente.

La nueva etapa del imperialismo, la crisis y las perspectivas para la lucha.

Los pueblos oprimidos del mundo, las regiones históricamente colonizadas y esclavizadas por el colonialismo y el imperialismo han padecido los azotes de la sobreexplotación durante los últimos 500 años. Han aguantado el embate del sistema expansivo del capitalismo global. Y se les ha robado la riqueza que sirvió de base del capitalismo.

Vladimir Lenin, arquitecto de la revolución bolchevique de 1917 contribuyó significativamente al marxismo en su libro *El imperialismo, la etapa más alta del capitalismo*, escrito en 1916 durante la Primera Guerra Mundial.

Lenin describió la división del globo por los “grandes” poderes depredadores como el desarrollo del monopolio. Rastreó la fusión del capital financiero e industrial y el dominio de los bancos. También destacó el crecimiento de la

exportación de capital y la superexplotación de las colonias, característica del imperialismo.

Una de sus contribuciones menos conocidas pero muy importante fue explicar cómo el saqueo del mundo colonial por el imperialismo proporcionó la riqueza con la que las clases dirigentes pudieron echar las migajas a los estratos superiores de la clase trabajadora, cuyos primeros destinatarios fueron los líderes de los trabajadores.

Explicó que los privilegios repartidos entre los “lugartenientes obreros de la clase capitalista” y sus seguidores dentro de los estratos superiores de la clase trabajadora fueron cruciales en el aplazamiento de la revolución proletaria en Europa.

Esta discusión de Lenin sobre el efecto del imperialismo en la propia clase trabajadora debe volver a estudiarse y actualizarse a la luz de las circunstancias de hoy.

He escrito en *Low-Wage Capitalism*:

“Actualmente, la revolución científica-tecnológica ha dado lugar al desarrollo de fuerzas productivas -en electrónica, informática, transporte, comunicaciones y tecnología en la red- que ha permitido a los monopolios reorganizar la producción mundial, incorporando a cientos de millones de trabajadores con salarios bajos a la fabricación y a los servicios globales; estos trabajadores compiten directamente en salarios y puestos de trabajo con la clase trabajadora de los países imperialistas...”²⁷

“El proceso de sobreexplotación imperialista se liberó de todo límite geográfico mediante la revolución científica-tecnológica. Ya se podía llevar a cabo en cualquier parte del globo donde hubiera suficientes trabajadores...”²⁸

“Mientras que la exportación de capital se utilizaba antiguamente para auspiciar un estrato superior de la clase trabajadora en los países imperialistas para suavizar la lucha de clases y promover la estabilidad social, con la nueva división mundial de la mano de obra, la exportación de capital se está utilizando para rebajar los niveles de vida de los trabajadores en los países imperialistas, diezmar las capas superiores de los trabajadores y secciones de las clases medias y destruir la seguridad en el trabajo y los beneficios sociales. Esto socavarán inevitablemente la base de la estabilidad social. Preparará la base para el resurgimiento de la lucha de clases en el corazón de los grandes explotadores corporativos. Además, la creciente socialización mundial del proceso productivo y la clase trabajadora internacional exigen la solidaridad transfronteriza de clase contra el imperialismo”²⁹

Antes de la crisis económica de 2007, la mayoría de la clase trabajadora en Estados Unidos ya había padecido tres décadas de deterioro en sus salarios y prestaciones sociales. Los trabajadores emprendieron una lucha valiente pero infructuosa para combatir la implacable y represiva campaña contra los trabajadores que empezó durante el gobierno Reagan.

Fueron traicionados por una dirección sindical conservadora asociada al Partido Demócrata, o mejor dicho a la clase dirigente. Esta dirección encabezó una retirada humillante y lo sigue haciendo.

Pero las condiciones dictadas por la crisis darán origen a la rebelión. La clase trabajadora y la juventud en Grecia han hecho huelga y se han manifestado con gran militancia contra los planes de austeridad impuestos por los banqueros europeos. Los trabajadores españoles han hecho huelga y los "indignados" de Madrid han llevado la lucha a un nivel mayor. Los trabajadores portugueses han llevado a cabo tres huelgas en los últimos dos años. Los trabajadores italianos y británicos han hecho huelga o se han manifestado en masa contra la austeridad.

Los levantamientos tunecino y egipcio son fruto del desempleo y la pobreza causados por el capitalismo mundial. Los estudiantes y trabajadores de Chile han desafiado el régimen. Las masas hondureñas resisten el golpe respaldado por Estados Unidos.

En Estados Unidos los trabajadores están empezando a moverse. En 2006 los trabajadores inmigrantes llevaron a cabo lo que en la práctica equivalió a una huelga general, donde millones de personas protestaron contra el proyecto de la represiva legislación contra los inmigrantes. Se descartó la propuesta. En 2009 los trabajadores ocuparon la fábrica Republic Windows and Doors, la primera ocupación fabril desde los años 30.

Los trabajadores de Wisconsin, junto con los estudiantes, ocuparon el edificio estatal del Capitolio durante dos semanas el invierno pasado para tratar de impedir la aprobación de un proyecto de ley antisindical. Hasta se barajó la posibilidad de la huelga general.

Ésta fue la primera ocupación por parte de sindicalistas estadounidenses desde la Segunda Guerra Mundial. El sindicato ILWU llamó a la huelga general de un día en solidaridad con los trabajadores de Wisconsin y cerró puertos a lo largo de la costa oeste.

Sólo las maniobras del Partido Demócrata y la dirección sindical para sacar a los trabajadores del edificio del Capitolio y agruparlos en un movimiento electoral de revocación impidieron que la lucha fuera más lejos.

En septiembre en el estado de Washington estibadores del sindicato ILWU bloquearon un tren que llevaba grano a un silo esquirol operado por trabajadores no sindicados; entraron en el almacén y esparcieron el maíz. Todos los puertos del estado de Washington cerraron todo el día.

Hay rumores de resistencia que con toda seguridad crecerán en frecuencia e intensidad a medida que la crisis se profundiza y los trabajadores, las comunidades, los estudiantes y la juventud padecen más penalidades.

Nadie puede saber cuándo y cómo crecerá y se extenderá la lucha, pero es seguro que lo hará.

Es extremadamente importante llegar a entender la naturaleza profunda de la actual crisis. Después de inyectar trillones de dólares para desviar la

crisis, las clases dirigentes han perdido hasta el control provisional que les otorgó la intervención financiera.

Nos hallamos inmersos en las primeras etapas de una crisis histórica. Es importante reconocer esto para todas aquellas personas que quieren deshacerse del capitalismo. Si podemos anticipar los acontecimientos turbulentos y las grandes presiones sobre las masas que están por venir, entonces podemos anticipar también las oportunidades y los desafíos.

El ser determina la conciencia, pero no de una manera automática ni necesariamente a corto plazo. De hecho, la conciencia va detrás de los acontecimientos. Sin embargo, ésta los alcanza cuando ya no se puede vivir en las mismas condiciones.

Debemos imaginar a los trabajadores en los países imperialistas y sobre todo en el centro del imperialismo mundial, Estados Unidos, no como estaban ayer bajo las condiciones de la caza de brujas y la reacción, no como están hoy, en manos de dirigentes sindicales traicioneros y políticos capitalistas, sino como estarán mañana bajo condiciones completamente transformadas al descomponerse el capitalismo en punto muerto.

Pero la conciencia de clase y la organización revolucionarias, ambas necesarias para la salida de los trabajadores y los oprimidos de la crisis, no brotarán automáticamente. Los revolucionarios con conciencia de clase que quieren ayudar a los trabajadores jugarán un papel indispensable en la lucha contra la crisis y hay que prepararse ahora para las luchas futuras.

A largo plazo, el único camino hacia la recuperación real de la crisis capitalista actual, una verdadera recuperación realizada por la clase trabajadora y la gran mayoría de la humanidad, es deshacerse totalmente del capitalismo y reorganizar la sociedad sobre una base socialista, donde todas las fuerzas de producción y distribución se utilicen para necesidades humanas en armonía con la naturaleza y no para la avaricia y los beneficios.

La crisis actual confirma el análisis y prognosis de Marx. A este respecto las últimas palabras del capítulo del Volumen 1 de *El Capital* sobre la "Tendencia histórica de la acumulación capitalista" son apropiadas:

"Junto con el número cada vez menor de magnates del capital que usurpan y monopolizan todas las ventajas de este proceso de transformación crece la masa de miseria, opresión, esclavitud, degradación, explotación; pero con esto crece también la rebelión de la clase trabajadora, una clase que aumenta constantemente de número, disciplinada, unida, organizada a consecuencia del mismo mecanismo del proceso de la producción capitalista. El monopolio del capital llega a ser una cadena para el modo de producción que ha brotado y florecido junto y debajo de él. La centralización de los medios de producción y la socialización de la mano de obra llegan por fin a un punto en que son incompatibles con su cáscara capitalista. Esta cáscara estalla en pedazos. Doblan las campanas por la propiedad privada capitalista. Los expropiadores son expropiados" ³⁰

Notas:

1 "Audit of the Federal Reserve Reveals \$16 Trillion in Secret Bailouts," posted by Paul Krugman, July 21, 2011.

2 Data from: World Bank, World Development Indicators. Last updated July 28, 2011.

3 "Global Youth Unemployment Reaches New High," New York Times, Aug. 11, 2010.

4 "Give the Kids Jobs," Gordon Brown, The Daily Beast, Sept. 2, 2011.

5 Karl Marx, *Capital*, Vol. I, Part VII (New York: International Publishers, 1967).

6 Marx, *Capital*, Vol. III, Part VIII, chapter xxxii.

7 Fred Goldstein, *Low-Wage Capitalism* (New York: World View Forum, 2008).

8 For a full treatment of this period, see Goldstein, *Low-Wage Capitalism*.

9 Annys Shin, "Economy Strains Under Weight of Unsold Items," Washington Post, Feb. 17, 2009.

10 Peter Coy, "What Falling Prices Are Telling Us," Business Week, Feb. 4, 2009.

11 Quoted in Martin Ford, *The Lights in the Tunnel* (U.S.: Acculant Publishing, 2009), p. 134.

12 U.S. Bureau of Labor Statistics, "Productivity and Costs, Third Quarter 2009, Preliminary."

13 David Huether, "The Case of the Missing Jobs," Business Week, April 3, 2006.

14 U.S. Bureau of Labor Statistics.

15 Morton Zuckerman, "The Great Jobs Recession," U.S. News & World Report, Feb. 11, 2011.

16 Heidi Shierholz, epi.org, Feb. 8, cited by Bob Herbert, New York Times, Feb. 4, 2011.

17 Zuckerman, "Why the Jobs Situation Is Worse than It Looks," U.S. News & World Report, June 20, 2011.

18 Neil Irwin, "Aughts were a lost decade for U.S. economy, workers," Washington Post, Jan. 2, 2010.

19 Keith Schneider, "Midwest Emerges as Center for Clean Energy," New York Times, Nov. 30, 2010.

20 Ibid.

21 "Intel plans \$8B manufacturing investment," Silicon Valley / San Jose Business Journal, Oct. 19, 2010.

22 "Banks have 1.6 trillion pounds exposure to ailing quartet of Greece, Ireland, Portugal and Spain," London Telegraph, March 14, 2011.

23 *Capital*, Vol. 3, Part III.

24 "World Unemployment Still at Record High Levels, ILO Says," rttnews.com, Jan. 25, 2011.

25 Goldstein, *Low-Wage Capitalism*.

26 Friedman, *The World Is Flat*, p. 516.

27 Goldstein, p. 57.

28 Ibid. p. 55.

29 Ibid. p. 57.

30 Marx, Vol. I, Chapter XXXII, p.763.

Fred Goldstein es autor de *Low-Wage Capitalism*, miembro del secretariado del *Workers World Party* y coeditor del periódico de éste.

Fuente: <http://www.workers.org/ebooks/CapitalismDeadEnd.pdf>